DEIA

OPINIÓN

ISLAM CONTRA ISLAM

Es verdad que determinadas atrocidades publicadas suponen que el Islam está enfrentado con Occidente, pero a uno le resulta interesante la visión que tiene Jaume Flaquer, especialista en el mundo islámico, que niega la mayor y afirma que se trata de una guerra civil, fruto de las divisiones internas del Islam, aunque no dejan de existir algunos pretextos para poner en el punto de mira a Occidente. Y uno no descarta que algunos de esos pretextos estén motivados por intervenciones de Occidente que han sido muy desafortunadas.

Hay brutales atentados contra personas cristianas o judías, y eso parece ser un aglutinador de determinados elementos violentos del mundo islámico, y hay atentados y peligro yihadista en Occidente, pero parece ser que el enfrentamiento más violento se encuentra mucho más allá. Hay una cuestión de fondo que tiene que ver con la interpretación del Corán. Estudiar la religión, la tradicional en un país, las minoritarias del país, las mayoritarias y minoritarias del mundo… sigue siendo una tarea, y cuanto menos se estudie, más se acercará la población hacia los fundamentalismos. Sucede con la Biblia, con el Corán y con los textos sagrados de todas las religiones. La Biblia ha pasado por la confrontación de la iIustración y los estudios católicos y protestantes, muchos de ellos asumidos por unos y por otros, no es interpretada hoy al pie de la letra, a pesar de que muchas personas desinformadas, incluso periodistas, no lo conocen.

Como afirma J. Flaquer, quien parte de la afirmación de que Dios ha dicho la última palabra de forma directa en un texto sagrado, afirma que las comunidades religiosas no tienen atribución para cambiar algunas prescripciones, incluso consideradas bárbaras, para adaptar la interpretación a una convivencia social y política en el mundo actual. Según esta interpretación la revelación de Dios a Moisés queda abolida con la ley cristiana del amor, pero la *sharía* del siglo VII abroga la ley cristiana, por lo que, en coherencia con esta secuencia, las personas judías y cristianas deben convertirse al islam aunque debido a la importancia de Moisés y Jesús en la doctrina tradicional se es tolerante con ambas comunidades a cambio de un impuesto. El problema está en que si no se reconoce la *sharía,* se está reconociendo que Muhammad no es el último profeta que legisla. Y aquí nos encontramos con el problema.

El salafismo es similar al fundamentalismo protestante, que vuelve a interpretar la Biblia literalmente. Considera que el islam se ha contaminado a lo largo del tiempo con celebraciones, tumbas de santos, democracia, derechos humanos… y decide volver a la literalidad. Por supuesto, no todo salafismo es terrorismo, pero en sus aguas se baña el yihadismo. No están descartados medios violentos para volver a los orígenes, como hacen Al-Qaeda, que es radical, y el Estado islámico, que es más radical y quiere regresar a lo que piensa que fue Medina en tiempo de Muhammad. Además de la vuelta a las costumbres antiguas le añade una dimensión política, y también una dimensión escatológica, pues el mundo está a punto de vivir la batalla final entre el bien y el mal, las tropas entre el verdadero islam y los cruzados cristianos, los judíos y los musulmanes impíos. Quieren conquistar la ciudad de Damasco porque allí se producirá en ese momento final un acontecimiento extraordinario.

Claro que esto no ha surgido de la nada. Quienes exportan la ideología salafí más medieval son Arabia Saudí y Emiratos Árabes. Qatar es más moderado dentro del salafismo, pretende islamizar la población, pero admite las estructuras del Estado moderno, y apoyó a los Hermanos Musulmanes de Egipto. Cuando el general Al-Sisi dio el golpe de estado, Arabia Saudi y Emiratos Árabes lo apoyaron. El señor Mursi fue elegido democráticamente, ha sido condenado a muerte, con más de cien dirigentes de los Hermanos Musulmanes y occidente, que tan sensible es en otras cuestiones de derechos humanos y penas de muerte, calla, porque los Hermanos Musulmanes son los que más directamente ponen en cuestión el sistema medieval de Arabia que es un aliado de occidente. Cuando en el fútbol se lucen las camisetas de Qatar o de Emiratos Árabes, hacemos propaganda de dos fundamentalismos, pero nos da igual cuál es más moderado, y cuál es más radical, porque el dinero, y nuestra ignorancia, no tienen ideología. Lo cierto es que llevan su guerra al fútbol delante de nuestras narices.

El puzle se complica con Irán y los chiitas de otros países como enemigo común. De los indignados sunnitas a causa de la política poco favorable a los sunnitas del presidente del Irak surgido después de la guerra del golfo surge el Estado islámico, que basa su potencia en los pozos de petróleo del territorio conquistado en Irak y Siria. Alguien les compra el petróleo, y ese alguien puede estar en filas de todo tipo.

En el tablero o parchís de Siria encontramos de nuevo revueltos diferentes intereses donde la presencia del chiismo y la colaboración de Irán contra el Estado islámico demuestra que ahora es considerado el recién nacido más peligroso que el gobierno sirio de Al Asad.

El chiismo, con los partidarios de Alí, y el sunnismo, dinastía Omeya de Damasco, nacieron de una guerra, y las diferencias teológicas se siguen teniendo muy en cuenta. Los imanes sunnitas son directores de oración y en muchos países islámicos son contratados como funcionarios, pero cualquier persona puede ser imán, y después dejar de serlo. A los imanes chiítas, constituidos en clero, se les atribuye un estatus que se acerca al de profetas, con autoridad divina para intervenir jurídicamente, y eso puede traer novedades, además de ser blasfemo para el sunnismo, que persigue también a los místicos sunnitas por la importancia que se da en su seno a los maestros espirituales.

El caso es que, como dice Jaume Flaquer, en el chiismo hay un debate sobre el concepto de participación política y en el sunnismo importantes diferencias entre tradicionalistas, reformistas, modernistas y fundamentalistas. Este grupo humano, al que se adhieren en torno a mi quinientos millones de personas, es centro de atención en una zona determinada del mundo debido a sus luchas internas, complicadas por su situación geoestratégica, problemas étnicos, y su poder económico a causa del petróleo. A pesar de algunas percepciones muy centradas en occidente, sin quitar el valor a que una sola víctima merece nuestra atención, la mayor parte de las víctimas, y el mayor peligro, no se encuentra en nuestro entorno. La raíz de la violencia se encuentra en un determinado fundamentalismo, quizá donde siembra Arabia Saudí, con la connivencia de muchas amistades occidentales, y se recoge en el Estado islámico, esa otra cara de la moneda.

Como dice J. Flaquer, un estudio a fondo sobre el origen del Islam y la historia de la redacción del Corán supone un esfuerzo interpretativo clave que puede ser muy largo en el tiempo, pero es la única forma de desmontar de raíz la interpretación violenta salafí.

 José Serna Andrés

 22/05/2015